

El oráculo calló

Tragedia · Monólogo · 3 min · Papel masculino · Adulto · Avanzado

MOI

Caminé tres días para interrogarlo. Tres días sin dormir, sin comer, empujado por esa hambre más grande que todas las demás: saber.

MOI

Y ante el altar, cuando hice mi pregunta, la única que cuenta, la que ni siquiera me atrevo a repetir aquí, el oráculo calló. Ni una palabra. Ni una señal. El silencio de los dioses, que es mil veces peor que su cólera.

MOI

Porque una maldición, al menos, se conoce. Se puede odiar, combatir, chocar contra ella. Pero el silencio... el silencio te devuelve a ti mismo, y te dice: «Apáñatelas. Nadie lleva las riendas. No hay plan. Solo estás tú, y la noche.»

MOI

Lo había construido todo sobre la idea de que por encima de mí alguien sabía. De que mi sufrimiento tenía sentido, en alguna parte, en un gran libro que yo no leía. Y he aquí que me quitan el libro. He aquí que me dicen: no hay libro.

MOI

Así que bajé. Despacio. Y a cada paso crecía un pensamiento terrible: si los dioses callan, entonces me toca hablar a mí. Si nadie escribe mi destino, entonces la pluma ha caído a mis pies.

MOI

Da miedo. Da vértigo. Es lo más pesado que se puede llevar: la propia libertad. Pero quizá sea eso lo que el oráculo quiso decir al no decir nada. Que el primer acto de un hombre libre es dejar de esperar una respuesta, y convertirse él mismo en la respuesta.

MOI

Todavía tiemblo. Pero ya no camino hacia el altar. Camino hacia mi vida. Y por primera vez, el camino es mío.

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.